

EL CASTILLO DE BESELGA

(ESTIVELLA-VALENCIA-ESPAÑA)
Declarado Bien de Interés Cultural (BIC)

Se cree que el origen de la población de ESTIVELLA (1.200 hbts.) estuvo en la aldea de



Beselga que existía junto al castillo, el cual aparece documentalmente por primera vez en 1248. Sin embargo, su término estuvo habitado mucho antes, ya que en él se han encontrado importantes yacimientos ibéricos y sobre todo romanos.

Tras la Reconquista, su primer señor fue el caballero Adam de Paterna, al que sucedieron otros numerosos propietarios, entre los que destacaron Guillem de Colom, los Sanfeliú, los Monsoriu (quienes otorgarían nueva Carta Puebla en 1610 tras las expulsión de los moriscos) y los Ixer o Híjar. Perteneció a la demarcación de [Morvedre \(Sagunt\)](#) hasta 1535.

EL CASTILLO DE BESELGA, declarado BIC, se encuentra en la partida del mismo nombre, en la vertiente norte del monte Garbí, sobre un espolón rocoso de 220 mts. de altitud. El poblado de Beselga que se extiende a los pies de las ruinas del castillo se halla a unos 2 kms. de Estivella, unido a ella por una carretera que pasa bajo la autovía a Teruel. Esta aldea, muy afectada demográficamente por la expulsión de los moriscos, quedó completamente despoblada a finales del s. XIX, aunque actualmente se ha recuperado como colonia residencial y veraniega.



Originalmente fue una fortificación musulmana, mucho más modesta ya que debió tratarse de la clásica torre de defensa y alerta, probablemente rodeada por un recinto amurallado, que daba protección al poblado y formaba parte del sistema de fortalezas del vecino [Castillo de Morvedre](#). Parece ser que fue Gracià Monsoriu quien alrededor de 1449 ordenó la construcción del castillo, aprovechando las estructuras ya existentes, construcción continuada por el nuevo propietario del lugar, Berenguer Martí de Torres, ya en los primeros años del s. XVI. En el castillo, pues, se fusionarían las funciones de defensa del territorio y de sus habitantes, residencia nobiliaria y símbolo del poder del señorío, aunque su vida sería corta ya que fue dañado gravemente durante la Guerra de las Germanías por los sublevados de Morvedre, y ya nunca volvería a recuperarse, entrando en rápida e irreversible ruina coincidiendo con el el despoblamiento de la aldea.



El castillo se extendía de este a oeste, siguiendo la forma alargada de la base rocosa donde se asienta. En el extremo oeste se alzaba la torre, de tres pisos y construida a base de tapial, que por ser de distinta factura se piensa que pueda ser la primitiva torre islámica. Junto a ella se hallaba el edificio residencial, de dos plantas, y del que sólo quedan restos de sus muros. Aparte de otras estructuras y elementos auxiliares, destaca especialmente un gran lienzo de la fachada principal, que aún se levanta airoso mostrando la abertura de medio punto de su entrada. Del resto no queda más que lamentable ruina enmarcada en un atractivo paisaje.